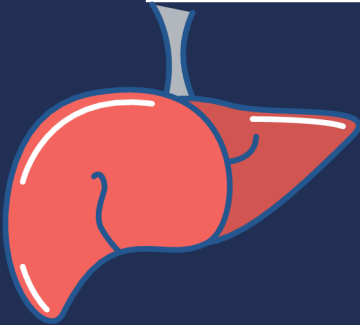


La Fuerza de un Niño





Había una vez un niño llamado Luca que soñaba con ser un oficial de policía. Desde el momento en que vio su dibujito favorito " Sheriff Can", quedó encantado con el uniforme azul, las sirenas que hacían "¡ni-no, ni-no!" y como con su ayuda la ciudad se mantenía segura.



Tanto es así, que él y su mejor amigo, Alex, emprendieron misiones y aventuras como entrenamiento para empezar a formarse como verdaderos policías, se imaginaba como un gran oficial. Con su palito hacía de silbato y un sombrero de cartón.

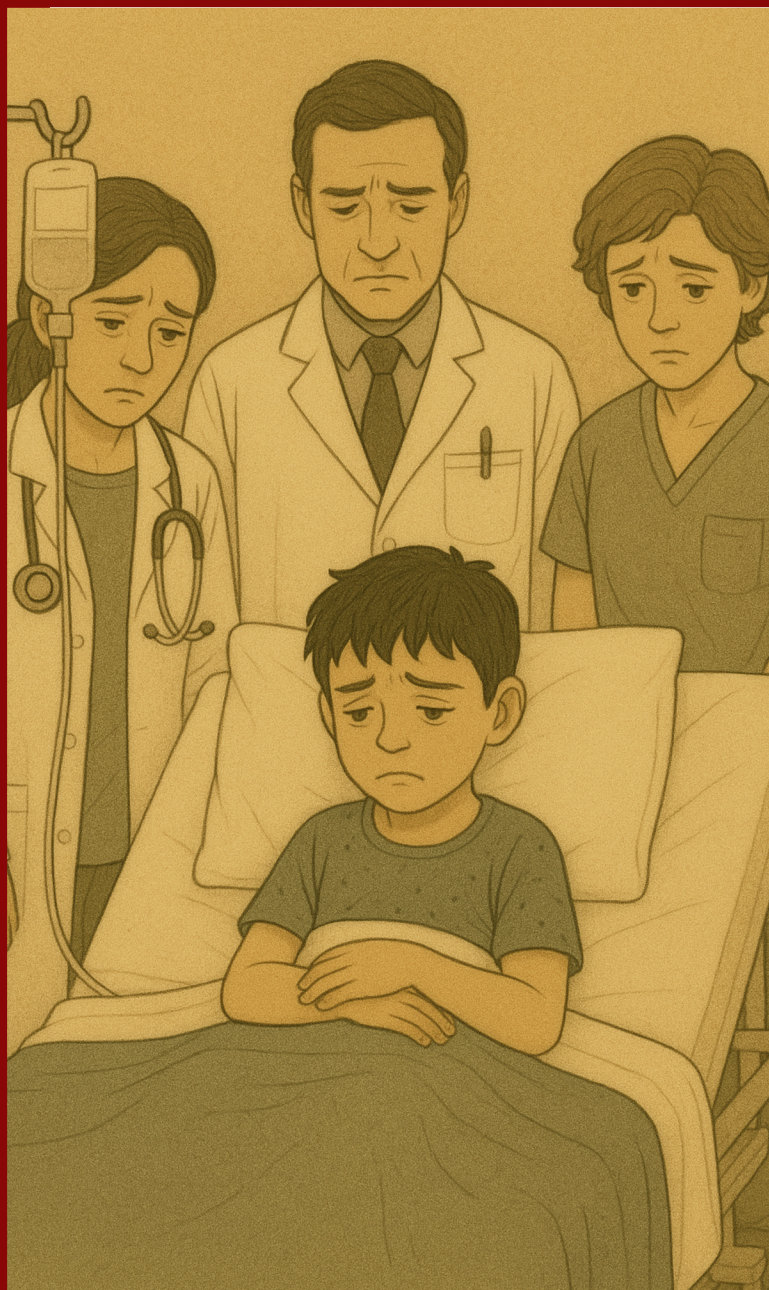
Al igual que el "sheriff Can" el también cuidaba a sus vecinos, organizaba vigilancias con sus amigos y se aseguraba de que nadie cruzara la calle sin mirar a ambos lados.



Pero un día, algo cambió. Él empezó a sentirse muy cansado. Ya no tenía la energía para hacer las cosas que le gustaban, y cada vez que comía, su pancita le dolía. Sus papás lo llevaron al hospital, y los médicos descubrieron que su hígado no estaba funcionando muy bien.



Aunque no entendía todo, sabía que estaba enfermo. Extrañaba la libertad de moverse con Alex, la emoción de jugar a ser policía, y el sabor de la comida de su mamá, en especial las empanadas de carne que eran sus preferidas. A pesar de que se sentía un poco triste, nunca perdió la sonrisa ni las ganas de soñar.



Los médicos le dijeron a Luca que su enfermedad era grave y que la recuperación tardaría. Él se sentía como apagado, muy desanimado, y pensó que nunca podría ayudar a los demás como siempre había soñado.



Pero entonces, llegó una noticia muy especial.
—¡Hijo! —dijo su papá con lágrimas en los ojos.
— ¡Apareció un donante para vos!.
La operación fue un éxito, y aunque tardo un tiempo en recuperarse .
Empezó de a poco a caminar por el hospital, luego a hacer ejercicios suaves, y finalmente, a disfrutar de la compañía de Alex de nuevo.



Con el paso del tiempo, el niño finalmente se sintió fuerte como para volver a hacer las cosas que amaba.

—¡Alex, ya puedo jugar de nuevo! —gritó, mientras su perro daba vueltas a su alrededor, ladrando de felicidad cada vez que lo veía saltar por el jardín. Volvió a disfrutar de la vida al aire libre y de pasar tiempo con su perro.





Luca creció fuerte y valiente. Estudió mucho y se entrenó con esfuerzo hasta lograr vestir el uniforme azul que tanto soñaba.





Hoy, protege a los demás y ayuda a quienes lo necesitan. Cada vez que mira al cielo, agradece por el regalo de la vida y por la segunda oportunidad que recibió, ya que gracias a esto logro cumplir su mayor sueño.

FIN.



Donar órganos es como compartir una parte de vos para que otra persona como Luca pueda seguir viviendo y soñando. Es un regalo de amor que puede salvar vidas.